

## ¿Señales en el camino?



### PALABRA DE DIOS

**L**a multitud se aglomeraba y él se puso a decirles: “Esta generación es malvada: reclama una señal, y no se le concederá más señal que la de Jonás. Como Jonás fue una señal para los ninivitas, así lo será este Hombre para esta generación. La reina del sur se alzarán en el juicio contra esta generación y la condenará; porque ella

vino del extremo de la tierra para escuchar el saber de Salomón, y aquí hay alguien mayor que Salomón. El día del juicio los ninivitas se alzarán contra esta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás, y aquí hay alguien mayor que Jonás”.

*Lc 11,29-32*



### REFLEXIÓN BREVE

En este tiempo de cuaresma la Iglesia nos recuerda insistentemente que el Dios de Jesús nos llama a la conversión. Nos invita a tomar en serio nuestra vida. Somos llamados a dar frutos de amor, de justicia y solidaridad.

El hombre se llamaba Daniel. Creía en Dios. Alguien quería reírse de él. Le preguntó: ¿Cómo sabes tú, Daniel, que existe Dios? Daniel res-

pondió: ¿Por qué sabes tú que un hombre, un perro o un burro se ha acercado por la noche a tu casa? Lo sé por sus huellas en la arena. Y en mi vida están impresas las huellas de Dios. Están tatuadas en mi alma.

Hoy las lecturas también nos hablan de historias antiguas y nuevas. La cuestión es prestar atención a las señales que hay en el camino.



## ORACIÓN



### Bendice mis manos

Señor, bendice mis manos  
para que sean delicadas y sepan tomar  
sin jamás aprisionar,  
que sepan dar sin calcular  
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos  
para que sepan ver la necesidad  
y no olviden nunca lo que  
a nadie deslumbra;  
que vean detrás de la superficie  
para que los demás se sientan felices  
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos  
para que sepan oír tu voz  
y perciban muy claramente  
el grito de los afligidos;  
que sepan quedarse sordos  
al ruido inútil y la palabrería,  
pero no a las voces que llaman  
y piden que las oigan y comprendan  
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi boca  
para que dé testimonio de Ti  
y no diga nada que hiera o destruya;  
que sólo pronuncie palabras que alivian,  
que nunca traicione  
confidencias y secretos,  
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón  
para que sea templo vivo de tu Espíritu  
y sepa dar calor y refugio;  
que sea generoso  
en perdonar y comprender  
y aprenda a compartir dolor y alegría  
con un gran amor.

Dios mío, que puedas disponer de mí  
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.

(Sabine Naegeli)

## ENTRA EN TU INTERIOR



Busca un lugar tranquilo, conecta con tu respiración, saborea el silencio.

Observa las distracciones que vienen a tu mente, no luches contra ellas, solo observa y sigue respirando.

Repasa muy despacio las rutinas de un día: hacer la cama, lavar los platos, ir a la compra, sacar al perro... Detente en aquello que te diga algo nuevo. Verás que la vida está llena de señales.

## ORACIÓN FINAL



Señor Jesús, que nos descubres cada día la fuerza de la misericordia, la ternura y la justicia, te doy gracias porque inquietas mi corazón ante la realidad en la que vivo. No dejes de inquietarme, no pares de pedirme respuestas ante las necesidades de la gente que me rodea. Con tu constante llamada a entregarme, mi vida recobra encanto.  
Amén.